

tria, ni rendir homenaje al morir á lo que habia resuelto despreciar durante su vida entera."2

1 Carta á Federico del 22 de Diciembre de 1783; en la *Biografía de Condorcet* por Arago, p. 300.

CAPITULO XX.

HELVECIO.

La filosofía actual tiende al paganismo.—Palabras de monseñor el obispo de Poitiers.—Esta filosofía procede del siglo diez y ocho.—Palabras de Mr. Guizot.—La filosofía del siglo diez y ocho procede del Renacimiento.—Helvecio.—Su educación entre los jesuitas.—Su entusiasmo por Quinto Curcio.—Por Locke.—Alma vacía de cristianismo y embriaguada de paganismo.—Se estrenafcon versos.—Análisis del *Espíritu*.—Es racionalista y sensualista.—Análisis del *Hombre*.—Desprecio de la edad media.—Elogio de la antigüedad clásica.—Odio al clero, sobre todo á los jesuitas.—Una pregunta.

En una *instrucción sinodal* dada á luz en 1855, monseñor el obispo de Poitiers combate con vigor á la filosofía actual cuyos principios conducen á la destrucción de toda religion y de toda sociedad. El elocuente prelado da el grito de alarma y sostiene con las pruebas en la mano que la filosofía de nuestros dias se ha propuesto *hacernos retrogradar hasta el paganismo bajo pretexto de religion*.

“Si señores, en nada exagero, la filosofía de estos tiempos muestra una predilección marcada *hacia el paganismo*, tanto hacia sus dogmas como hacia su moral. Unos no vacilan en echar de ménos á las antiguas divinidades de las galias. Otros nos proponen formalmente que abandonemos un dogma que en su opinion no pertenece á la esencia de la revelacion cristiana, el dogma de la eternidad de las penas y de las recompensas, para que volvamos bajo la accion del espíritu progresivo de la Francia, á la creencia de los Druidas, esto es, á la antigua metempsicosis interpretada con el auxilio de la astronomía, de la geología, y de la filosofía modernas.¹

“Otros tambien se quejan de que *falta la estética al Evangelio, y lo gracioso al Crucificado*. El maestro principal no quiere que se *apresure uno á acusar el antropomorfismo ni á la idolatria que él ha propagado*; es la primera conquista, de la libertad, y de la inteligencia *lleva una superioridad inmensa á todo lo que le ha precedido*.² En fin, un publicista distinguido nos asegura que *allí donde reina el espiritualismo puede muy bien decirse sin temeridad que considerando tan solo sus actos, no hay una gran diferencia entre un filósofo honrado y un cristiano honrado*. Y esta conclusion la apoya en una leccion reciente de un profesor de fama que sostiene: Que los filósofos antiguos eran excelentes *directores espirituales de la humanidad*; que su moral no carecia de ninguna de las garantías apetecibles; que era *casí tan ajustado como la de los padres de la Iglesia*; que era popular y practicable, una vez que se dirigia á todos; que poseía una sancion muy suficiente; en fin que tenían

1 *Cielo y tierra* por Mr. Jean Reynaud, 1.^a edicion.—Véase el excelente libro de Mr. Martin, dean de la facultad de las letras de Rennes: *De la vida futura*, 1855 p. 207.

2 *Primeros ensayos de filosofía*, por V. Cousin, p. 207.

su movíl casi sobrenatural y que en ella se encuentra *la doctrina de la gracia en toda su severidad*.¹ Con tal motivo ponen como una losa, muy natural, á los santos del cristianismo, en compañía de los héroes paganos: *¡Oh! esclama, si la alma del último de los Brutos, si la alma de San Luis se hubieran hablado, ¡qué hermosa psicología moral no tendríamos!*”²

Pero esta filosofía cuya aplicacion volveria al mundo al caos no se ha engendrado á sí misma. Los hombres que la profesan tienen abuelos. Se vanaglorian de reconocer por tales á los filósofos del siglo diez y ocho. Escuchemos á Mr. Guizot en su discurso de admision dirigido á la academia francesa, en sustitucion de Destutt de Tracy.

“Un gran siglo, dice, *un siglo que ha conquistado al mundo* apenas comienza á alejarse de nosotros; un gran filósofo, el último de una generacion de grandes filósofos, acaba de bajar al sepulcro, cuando me veo llamado á decir mi opinion sobre esa época inmensa y su digno representante. ¿Sentaria á los hijos juzgar públicamente á su padre? *El siglo diez y ocho nos ha hecho lo que somos. Ideas, costumbres, instituciones, todo lo hemos recibido de él, todo se lo debemos*, y por lo que toca á mí le tengo *un cariño filial*. Que este penetre, aparezca en mis palabras aun las mas libres. Si nuestras palabras son libres ¿quién se lo debemos? El siglo diez y ocho es el que ha formado nuestra libertad. Dentro de este recinto y fuera de él, en todas partes, todo pensamiento que se desarrolla, toda voz que se levanta sin obstáculo dan testimonio de la gloria del siglo diez y ocho y de sus beneficios. *Montesquieu, Voltaire, Rousseau, genios po-*

1 *Diario de los debates*, 8 de Marzo de 1855.—Curso de Mr. A. Garnier.

2 *Primeros ensayos*, p. 263.

derosos, nombres imperecederos, seremos tan libres como vosotros habeis querido que fuésemos." ¹

A su vez, los filósofos del siglo diez y ocho aunque instruidos por el clero se declararen públicamente hijos del renacimiento y de sus estudios de colegio. Los mismos elogios que reciben de sus descendientes, los dirigen á sus abuelos. Ya hemos oido los de Voltaire, Rousseau, Mably y Condorcet; he aquí un nuevo cofrade cuyas palabras merecen bien el ser oidas porque no ocupa el último rango en la familia filosófica: Es Helvecio:

Claudio Adriano Helvecio, nacido en Paris en 1715, fué colocado desde su mas tierna edad en el colegio de los jesuitas. No tardó su viva imaginacion en sorprenderse al leer las batallas referidas por Quinto Curcio y Homero. Estos dos autores mudaron su carácter. De tímido que era se volvió audaz. Desapareció en él el gusto por el estudio, no respiraba mas que guerra, y queria á todo trance seguir la carrera militar. Aquí se ve una nueva prueba del efecto que producen los primeros estudios. Tambien Carlos XIII, rey de Suecia, se habia enamorado desde su tierna edad de Quinto Curcio. Siempre cargaba en la bolsa: á esta lectura, dice Federico rey de Prusia, deben atribuirse las extravagancias de este príncipe y el deseo que tuvo toda su vida de parecerse á Alejandro; y añade: Quinto Curcio es quien perdió la batalla de Pultawa." ²

Dominado por su gusto del arte militar, llegó Helvecio aunque arrastrándose por las últimas bancas de la cátedra hasta retórica. Las amplificaciones estaban de moda en el colegio. Encontrando el padre Poree en las de Helvecio mas ideas é imágenes que en las de sus condiscípulos, alabó sus primeros esfuerzos, y le prodigó un cuidado especial. Leia con él *los grandes modelos de*

¹ 22 de Diciembre de 1836.

² *Exámen del príncipe de Maquiavelo.*

la antigüedad. Helvecio volvió á tomarles gusto á las letras. Pero otra pasion vino en breve á dar á su espíritu una direccion que ya no debia cambiar. "Estando todavia en el colegio, estudió *la filosofia* de Locke. Este libro produjo una revolucion en sus ideas: se convirtió en discípulo entusiasta del filósofo inglés." ¹

Su entusiasmo por esta filosofia racionalista y sensualista, su admiracion esclusiva por la antigüedad pagana, y la ignorancia ó el desprecio de la literatura y de la filosofia católica, he aquí las disposiciones con que salió Helvecio de las manos de sus preceptores, y que duraron tanto como su vida. Cual nave sin lastre ni brújula, lo veremos navegar al acaso y chocar contra todos los escollos.

Salido apenas del colegio, su padre que lo destinaba al servicio de hacienda, lo mandó á casa de Mr. d'Armancourt, su tío materno, y director de arrendamientos de Caen. Mas el jóven Helvecio se ocupó allí mas de la *filosofia* y de las *letras*, que de las rentas, y aun mas de las mugeres que de las letras y de la filosofia. Sin embargo, mediante la proteccion de la reina, fué nombrado arrendador general á la edad de veintitres años. ² Este empleo le proporcionó opulencia y descanso. Se aprovechó de ambos para estrechar amistad con Fontenelle, Montesquieu, Condorcet, Voltaire y aumentar esa familia de literatos filósofos cuyos discípulos invadieron en aquel tiempo las altas clases de la sociedad, la administracion pública, la hacienda, la magistratura, la corte, las quintas de los grandes, las academias y los parlamentos.

Signiando el tono de la época, se estrenó Helvecio con algunas composiciones en verso. En ellas depositó sus

¹ *Ensayo sobre Helvecio, al frente de sus obras, t. I, párrafo 9.* Edicion en 8º, Lóndres, 1781.

² Id. id. párrafo 10.

ideas filosóficas. Lo alienta Voltaire escribiéndola: "Vuestra primera epístola está llena de un atrevimiento de razón muy superior á vuestra edad y aun mas superior á los cobardes escritores que se encogen bajo el compas de un censor real.... No temais adornar al Parnaso con vuestros talentos.... ¡Cómo! La casualidad de ser arrendador general privaria á uno la libertad de pensar! ¡No era Atico arrendador general? Los caballeros romanos eran arrendadores generales. Seguid pues á Atico." ¹

En efecto sigue Helvecio la voz del maestro. En 1758 salió á luz su obra *del espíritu*. La filosofía aplaudió y exclamó: "Es un buen libro.... Su mayor falta me parece estar en haber declamado contra el despotismo de modo que creian, no los déspotas que apenas leen, ni sus visires que leen ménos, sino á los sub-visires ó sus espías, que todos los *hombres de talento* son sus enemigos implacables, lo que puede suscitar una persecucion contra los hombres de talento." ²

He aquí en pocas palabras el análisis de este buen libro: 1.º Todas las facultades del hombre se reducen á la sensibilidad física, y nosotros no nos diferenciamos de los animales sino por la organizacion exterior. 2.º Nuestro interés fundado en el amor del placer ó en el temor del padecimiento, es el único móvil de nuestros juicios y de nuestras acciones, el principio de toda moral. 3.º Las nociones de lo justo y de lo injusto varian segun los usos. 4.º Todos los hombres son susceptibles de las mismas pasiones que la educacion desarrolla mas ó ménos. Es ni mas ni ménos el materialismo abyecto tal como se comprendia y practicaba en los hermosos dias de Atenas y de Roma.

Al libro *del Espíritu* se sigue el tratado: *Del Hom-*

¹ *Ensayo sobre Helvecio*, pár. XIV, XVIII.

² *Carta de Condorcet á Turgot*. Noticia de Arago, p. 219.

demás discípulos del Renacimiento, la edad media, sus artes, sus instituciones, su filosofía, son el baldon de la humanidad: este es un axioma. He aquí en que términos lo formula Helvecio: "¿Qué son los escolásticos? *Los mas estúpidos y orgullosos de todos los hijos de Adán*. El escolástico puro ocupa entre los hombres el lugar que ocupa entre los animales el que no era como el buey, no lleva la albarda como la mula, no ladra al que hurta como el perro, sino el que parecido al mono, todo lo ensucia, lo rompe, el que muerde al transeunte, y á todos daña. Abundante en palabras el escolástico es débil en argumentos. Por tanto ¿qué debe salir de su mano sino hombres sabiamente absurdos y orgullosamente estúpidos? Los siglos de oro de los escolásticos fueron *esos siglos de ignorancia cuyas tinieblas cubrian toda la tierra* antes de la venida de Lutero y Calvino. Entonces transformados los hombres como Nabucodonosor en brutos y enmulas, estaban ensillados, enfrenados cargaban fardos muy pesados, gemian bajo el yugo de la supersticion; pero al fin habiendo llegado á encabritarse algunas mulas, derribaron á un mismo tiempo al suelo la carga y el ginete." ¹

Lo que indigna sobre todo al jóven pagano es el pensar que la escolástica, la teología, en una palabra el cristianismo, han alterado el conocimiento de la virtud verdadera y hecho enviudar á la tierra de sus esposos Mínos y Códros, esos grandes santos del colegio. Exclama pues: "¿Desde el momento que se estableció el cristianismo que fué lo que predicó?... Que el cielo es la verdadera patria de los hombres. Estas palabras entibiaron en los seglares su amor á la gloria, al bien público y á la patria. Los héroes comenzaron á escasear. El sacerdote se apoderó de la autoridad, y para conser-

¹ *Del hombre*, seccion 1.ª, cap. III, págs. 6 á 9. Edicion en 8.º, Londres, 1783.

varla, desacreditó á la verdadera gloria y á la verdadera virtud, y ya no permitió que se honrase á los Minos, Codros, Licurgos, Aristides, Timoleones, en fin á todos los defensores y bienhechores de su patria. . . . ¡Oh teólogos venerables! ¡Oh brutos!"¹

Luego el mayor obstáculo que se opone á la vuelta de la hermosa antigüedad, la única que es fecunda en luces y virtudes es el clero. Con una habilidad y violencia iguales, lo ataca primero Helvecio en sus bienes. "Uno de los mayores servicios que debería prestarse á la Francia, dice, sería emplear una parte de las rentas demasiado considerables del clero en extinguir la deuda nacional."² Siguiendo con docilidad las lecciones de sus maestros, con eso empezó la revolucion y acabó con la bancarota,

Pasando á la autoridad del clero, el alumno del colegio de Luis el Grande prosigue diciendo: "Es preciso que el clero no tenga poder sobre el ciudadano. El temor del sacerdote degrada al espíritu y á la alma, embrutece el primero y envilece la segunda. . . . El espíritu religioso fué siempre incompatible con el espíritu legislativo, y el sacerdote fué siempre enemigo del magistrado. El primero instituyó las leyes canónicas, el segundo las leyes políticas: *El espíritu de dominacion y de impostura* presidió á la formacion de las primeras; *fueron funestas para el universo.*"³

Nada encuentra Helvecio tan temible en el clero como á sus antiguos maestros. Ve "á su general en el fondo de su celda, como á la araña en el centro de su tela, estendiendo sus hilos por toda Europa y sabe por estos mismos hilos cuanto pasa. . . . Este hombre manda á una sociedad cuyos miembros son entre sus manos lo que el palo en manos de un viejo, habla por su boca,

1 *Del hombre*, cap. 9, págs. 35 á 37.

2 *Id. id.* seccion 1^a cap. XIV, p. 51 á 75.

3 *Id. id.* p. 53, y seccion 7^a cap. II, p. 123-125.

hiera con sus brazos. Tan déspota como el viejo de la montaña, tiene súbditos tan sometidos como él. A su voz se les vé lanzarse á los mayores peligros y ejecutar las empresas mas atrevidas."¹

Mientras Helvecio, Condorcet y Voltaire, educados por los jesuitas tratan de este modo á sus profesores de Sotana, ensalzan hasta las nubes á sus verdaderos maestros, los filósofos, los oradores y los poetas de la antigüedad. ¿Cuál es el origen de este hecho que en el siglo pasado se manifestó en toda Europa, y se ha reproducido en nuestros dias en España, en Suiza y en Italia?

1 *Del hombre*, seccion 7^a cap. V, págs. 236 y 137.

CAPITULO XXI.

HELVECIO.

Establecimiento de una religion filosofica.—Su programa.—Sus caracteres.—Entretanto es preciso destruir el cristianismo y que vuelva á florecer la religion pagana.—Esta es bastante buena, mucho mejor que el cristianismo.—El medio para que vuelva á florecer consiste en la educacion clasica.—Muerte de Helvecio.

Los ataques de Helvecio contra el clero no son mas que el primer paso para llegar á la destruccion del mismo cristianismo. En concepto del discípulo de Anaxágoras y Epicuro, la razon humana no necesita de Dios ni de la revelacion para crear una religion y una moral. Helvecio tiene la modesta pretension de realizar este problema, cuyos elementos va reuniendo; algunos años mas tarde veremos á la revolucion formada en la misma es-

cuela, dar la última mano á esta obra é inaugurar con solemnidad una religion y una moral fabricadas por el hombre.

Veamos el *Credo* y el *Decálogo* de Helvecio: "Dios dijo al hombre: Yo te he criado, te he dado los cinco sentidos, te he dotado de memoria, y por consiguiente de razon. He querido que tu razon, arribada primero por la necesidad, ilustrada por la esperiencia, proveyese á tu sustento, te enseñase á hacer productiva la tierra, en fin, todas las ciencias de primera necesidad. He querido que cultivando esta misma razon, llegases al conocimiento de mis voluntades morales, esto es, de tus deberes para con la sociedad y de los medios para mantener en ellas el orden, en fin, el conocimiento de la mejor legislacion posible. He aquí el único culto al que quiero que el hombre se entregue, el único que puede llegar á ser universal, el único digno de un Dios, y que esté marcado con su sello y el de la verdad. Cualquiera otro culto que no sea este, es hechura del hombre, del engaño y de la impostura. La voluntad de un Dios justo y bueno es que los hijos de la tierra sean felices y disfruten de todos los placeres compatibles al bien público. *Este es el verdadero culto, el que la filosofia debe revelar á las naciones.*"¹

Los filósofos de nuestros dias que ensalzan la moral de Sócrates, calificándola de *la verdadera moral de este mundo*, que se sonrien de lástima al oír pronunciar el nombre de revelacion y moral evangélica, que reducen todos los deberes del hombre á los deberes sociales, todas las virtudes á las virtudes puramente humanas, todos los dogmas á la fé en la razon, en una palabra, que se dicen enviados para educar á la humanidad haciéndola pasar de los brazos del cristianismo á los de la filosofia, esos filósofos, repetimos, no son novadores ni ge-

1 *Del hombre*, seccion 1ª, cap. XIII, págs. 39 y 40.

fes de escuela: son buenamente los discípulos de Helvecio, como este lo era de los filósofos paganos. Mr. Guizot ha tenido razon de esclamar: "El siglo diez y ocho nos ha hecho lo que somos."

Ya conocemos la esencia de la religion filosófica. Helvecio nos vá á descubrir las señales ó caracteres exteriores que la distinguen de las demas religiones falsas. La religion filosófica será alegre, tolerante, económica, política, pacífica y pacificadora.

"Algunos magistrados ilustrados, dice, quedarán vestidos como en Roma y Esparta del poder temporal y espiritual, lo que impedirá toda lucha, removiendo toda contradiccion entre los preceptos religiosos y los preceptos patrióticos. ¹ ¡Qué influjo no tendrá sobre los espíritus una instruccion mora dada por un senado! ¡Con qué respeto no recibirán los pueblos sus decisiones! Tan solo del cuerpo legislativo puede esperarse una religion bienhechora, que no siendo muy costosa presentará además ideas grandes y nobles de la Divinidad, encenderá tan solo en las almas el amor de los talentos y de las virtudes, y no tendrá, en fin, por objeto, lo mismo que la legislacion, mas que la felicidad de los pueblos." ²

El crear una religion en el papel es el asunto de un instante para Helvecio, pero establecerla en el mundo le parece una empresa cuyo éxito pide bastante tiempo. Esta idea le aflige y esclama: "¡Qué sucederá hasta ese momento? Los hombres no tendrán mas que ideas confusas de la moral." ³ Mientras los pueblos zelosos de su felicidad, abrazan el verdadero culto que la filosofía debe revelarles, examina Helvecio las dos grandes religiones entre las cuales es preciso que eliga el mundo, por falta de otra mejor. Estas religiones son:

¹ Del hombre, 50 y 55.

² Id. id. cap. XV, págs. 60 y siguientes.

³ Id. id. seccion 1ª cap. XV, p. 61.

de una parte el catolicismo al que llaman papismo, y de la otra al paganismo.

La primera debe ser abandonada en lo absoluto y destruida inmediatamente. Es perjudicial para el género humano, porque no tiene ninguno de los caracteres de la religion filosófica. "El papismo á los ojos de un hombre sensato no es mas que pura idolatria." ¹

Es muy costoso: "Doscientos mil sacerdotes cuestan doscientos millones cada año. . . . Con este motivo notaré que estando el poder temporal especialmente encargado de cuidar del bienestar temporal de los pueblos, tiene derecho de hacerse cargo ella misma de la administracion de los legados que se dejen á la indigencia y apoderarse de todos los fondos que han robado los frailes á los pobres." ²

Es intolerante. "Tiene dogmas, y todo dogma es un gérmen de discordia y de crimen arrojado entre los hombres. ¡Cuál es pues la religion verdaderamente tolerante? La que no tiene, como la pagana, ningun dogma, ó la que se reduce como la de los filósofos, á una moral sana y elevada, que será indudablemente algun dia la religion del universo." ³

No es humano, dulce ni alegre. "Ahoga las pasiones, y todo culto que ahoga las pasiones, produce jalapinos, bonzos, braminos, pero nunca héroes, hombres ilustres y grandes ciudadanos. Comprime las almas bajo el peso del temor, convierte á los hombres en esclavos viles y pusilánimes. A sus ojos el hombre justo y humano para con semejantes, no está seguro de la proteccion del cielo." ⁴

No es político "No diviniza el bien público. ¡Por-

¹ Del hombre, p. 61 y siguientes.

² Id. id. p. 60 y siguientes.

³ Id. id.

⁴ Id. id. seccion 1ª, cap. XV, p. 60 y siguientes.

qué no tiene *este dios* todavía su culto, su templo y sus sacerdotes? El papismo prefiere venerar á la humildad. Pero esta humildad que fomenta la vileza y la holgazanería, ¿deberá ser la virtud de un pueblo? No; el noble orgullo fué siempre la virtud de una nacion célebre. *El desprecio que mostraron los griegos y los romanos á los pueblos esclavos y á sus leyes, tambien fué el que les sometió al universo.*"¹

En fin, no es pacífico ni pacificador. Dispone del poder espiritual á favor del clero. "Mas nada se habrá hecho contra el cuerpo sacerdotal mientras se le haya solamente humillado. Quien no lo aniquila suspende, mas no destruye su crédito."²

Esta ignorancia y este odio al cristianismo, que son comunes á todas las generaciones literatas de los últimos siglos y aun del nuestro no es mas que un lado de la medalla. Al desprecio del cristianismo y de sus instituciones, reunen los alumnos del Renacimiento una admiracion irreflexiva á menudo, pero siempre constante, hácia la antigüedad pagana. Helvecio nos ofrece otra prueba de ello.

Mientras se inaugura la religion filosófica, la segunda cosa que tienen que hacer los pueblos es volver al paganismo. No siendo esta religion la filosófica, no puede ser la religion buena, es verdad. "Pero como tiene muchos puntos de contacto con ella, dice Helvecio, resulta que *el paganismo es de todas las religiones falsas la que ménos daña á la felicidad de los hombres.*

"En efecto, la religion pagana no era mas que el sistema de la naturaleza organizada. Saturno era el *tiembre y su educacion*, publicado inmediatamente despues de la muerte del autor. Para Helvecio como para los

¹ *Del hombre*, seccion 1^a, cap. XV. p. 60 y siguientes.

² *Id. id.* cap. XII y XIV, páginas 45, 52, 55, 71, 75 etc.

po, Cérés la materia, Júpiter el espíritu engendradora. Todas las fábulas de la mitología no eran sino emblemas de algunos principios de la naturaleza. Luego, *¿era tan absurdo honrar bajo distintos nombres los diversos atributos de la Divinidad?*

"Ademas, quiero suponer que la religion pagana haya sido absurda. Para una religion, esta no es la mayor de las faltas; y si sus principios no son enteramente destructores del bienestar público, y sus máximas se hallan de acuerdo con las leyes y la utilidad general, *será igualmente la ménos mala de todas. Esta era la religion pagana.* Jamas puso ella obstáculos á los proyectos de un legislador patriota. No tenia dogmas, por tanto era humana y tolerante.¹ No hubo disputas ni guerra entre sus sectarios que no hubiese podido evitar el cuidado mas leve de sus magistrados. Por otra parte, su culto no requería un gran número de sacerdotes, y por consiguiente no gravitaba sobre el estado.

"Los dioses lares y domésticos bastaban para la devocion cotidiana de los particulares. Algunos templos erigidos en las grandes ciudades, algunos colegios de sacerdotes, algunas festividades llenas de ostentacion, eran suficientes para la devocion nacional. Estas fiestas que se celebraban en los tiempos en que la cesacion de las tareas del campo permitían á sus habitantes trasladarse á las ciudades, eran para ellos muy divertidas. Por magnificas que fuesen estas fiestas, se hacian rara vez, y por tanto eran poco costosas. *La religion pagana no tenia, pues, en la esencia ninguno de los inconvenientes del papismo.*

"Esta religion de los sentidos, era por otra parte, *la*

¹ Dígalo sino las persecuciones desde Nerón hasta Diocleciano.

mas adecuada á los hombres, la mas á propósito para producir esas fuertes impresiones que es indispensable que el legislador escite en ellos algunas veces.

“Los dioses y las diosas vivian en sociedad con los mortales; participaban de sus fiestas, de sus guerras, de sus amores. Júpiter iba á cenar al palacio del rey de Etiopia. Las bellas y los héroes tomaban asiento entre los dioses: Latona tenia sus altares, Hércules deificado se desposaba con Hebé. Los héroes ménos célebres habitaban en los campos Elíseos. Allí es dónde Aquiles, Patroclo, Ajax, Agamemnon, y todos los guerreros que combatieron en los muros de Troya, se entregaban todavía á los ejercicios militares. Allí es donde los Píndaros y los Homeros celebraban todavía los juegos Olímpicos y las proezas de los griegos. El género de ejercicio y de canto que habia sido en la tierra la ocupacion de los héroes y de los poetas, en fin, todos los gustos que contrajeran en ella, los seguian todavia hasta los infiernos. Su muerte no era propiamente hablando, mas que la prolongacion de su vida.

“Admitida esta religion, ¿cuál debia ser el deseo mas vivo, el interés mas poderoso de los paganos? El de servir á su patria, con sus talentos, su valor, su integridad, su generosidad y sus virtudes.... ¿Qué se hallará en un pueblo que carece de deseos? Acaso comerciantes, capitanes, soldados, literatos, ministros hábiles? No se encontrarán sino frailes.”¹

Pero lo que en concepto de Helvecio constituye la superioridad de la religion pagana, es su menosprecio de la castidad, y su odio á la tiranía. “El sabio legislador de Atenas, dice Solon, no hacia gran caso de la castidad monacal. Si prohibió en sus leyes espresamente, dice Plutarco, que se perfumaran las esclavas y amaran á

¹ Del hombre, seccion 1.^a cap. XV, páginas 57 y 59.

los jóvenes, es porque Solon no descubria aun en el amor griego nada deshonesto.

“Pero estos fieros republicanos que se entregaban sin pudor alguno á toda clase de amores, no se habian de gradado hasta desempeñar el vil oficio de espías. Un griego ó un romano no habria podido sin rubor arrastrar las cadenas de la esclavitud. El verdadero romano no podia sufrir siquiera sin horrorizarse la vista de un déspota de Asia. En tiempo de Caton el censor, vino á Roma Eumenes. Al llegar, toda la juventud se estrecha en su derredor; solo Caton lo evita. Habiéndosele preguntado á este: Cómo es que huía Caton de un soberano que lo buscaba, de un rey tan bueno, tan amigo de los romanos, contestó: *No os niego que sea bueno, pero lo cierto es, que todo rey es un antropófago de quien todo ciudadano debe huir.*”¹ El que profesa mas veneracion por el fundador de una orden de holgazanes, que por un Minos, un Mercurio, un Licurgo, este no tiene seguramente nociones muy justas de la virtud.”

¿Pero cuál es el medio de que vuelva á florecer la religion pagana, tan superior al cristianismo? Sin vacilar contesta Helvecio; La educacion de colegio que llena la alma de admiracion por la antigüedad clásica y emancipa á la razon. “Si á un joven, dice, *se le nutre con la vida de los santos*, se formará de la virtud una idea muy distinta de la que conciba el que entregado á estudios *mas decentes* y mas instructivos haya tomado por modelos á los Sócrates, á los Escipiones, Aristides y Timoleones. Es imposible que la palabra *virtud* deje de despertar entre nosotros ideas muy diversas, ya sea que se leyera á Plutarco ó á la leyenda dorada. Entre los paganos, los Hércules, los Castores, los Céres, los Bacos, los Rómulos eran á quienes se tributaban los honores

¹ Del hombre, seccion 1.^a cap. XVII, p. 165.

divinos; entre los católicos unos monges viles, tales como un Domingo, un Antonio, son á los que se decretan los mismos honores.”¹ Reconociendo que así es como se le ha educado á él mismo, añade: “Que me presenten en la historia ó en el teatro á un hombre grande griego ó romano, y yo lo admiraré. LOS PRINCIPIOS DE VIRTUD QUE RECIBI EN MI NIÑEZ ME OBLIGARAN A ELLO.”²

El hacer estudiar y admirar desde la infancia á los griegos y á los romanos, he aquí en opinión de Helvecio, el medio de presentar ideas nobles de la virtud y de volver á honrar la religion que las engendra. La educacion imitada de los griegos y de los romanos tiene esta otra ventaja: forma cuerpos vigorosos y robustos; de suerte que para volvernos física y moralmente hablando griegos y romanos no hay cosa mejor que restablecer sin restriccion alguna la educacion de Roma y de Esparta. “Convencidos, dice, de la importancia de la educacion física, los griegos honraban la gimnástica. Quizá se me pediria que presentase aquí un cuadro de los juegos y ejercicios de los griegos antiguos. ¡Pero qué podremos decir sobre esta materia que no se encuentre en las memorias de la academia de las inscripciones en que se describe hasta el modo con que criaban las nodrizas la cedomonias á los espartanos y comenzaban su educacion?....

“La observacion que haré es que la educacion física se halla descuidada en casi todos los pueblos europeos... Sin embargo no existe ley alguna que prohíba se construya en los colegios una palestra en que los jóvenes de cierta edad podrian ejercitarse en la lucha, en la carrera, en el salto y aprender á caracolear, á nadar, á arro-

1 *Del hombre*, seccion IX, cap. XVI, p. 167.

2 *Id.* seccion III, cap. XIII, p. 267.

jar el cesto, levantar pesos, etc. Pero que en esta palestra *construida á imitacion de los griegos* se decreten premios á los vencedores y es indudable que estos juegos encenderian muy pronto en el corazon de la juventud el gusto natural que manifiesta por semejantes juegos. Una buena ley podrá producir este efecto.”¹

La revolucion nos la proporcionará.

Acostumbrados desde la infancia á admirar las virtudes, las máximas, las acciones ruidosas de los Sócrates, de los Arístides, de los Catones que no eran cristianos, que no se confesaban, ni comulgaban, que no ayunaban, ni oían misa, los jóvenes comienzan á dudar de la necesidad de todos estos preceptos y de la verdad de la religion que los establece: su *razon* se emancipa.

Esta emancipacion de la razon por medio de la enseñanza clásica, es tanto mas inevitable cuanto que esta enseñanza es en concepto de Helvecio la negacion permanente de la influencia de las religiones sobre las virtudes y la felicidad de los pueblos. “Hombres mas piadosos que ilustrados, dice, *se han imaginado que las virtudes de las naciones dependian de la fuerza de su culto.* ¡Qué importa la creencia? En el reinado de Constantino fué cuando la religion cristiana, llegó á ser la dominante. Sin embargo no devolvía á los romanos sus primeras virtudes. No se vieron entonces á los Decios sacrificarse por su patria, ni á los Fabricios preferir siete acres ² de tierra á las riquezas del imperio. Los reyes mas cristianos no fueron los reyes mas grandes. Entre ellos fueron pocos los que manifestaron en el trono las virtudes de los Titos, de los Trajanos y de los Antoninos. ¡Qué príncipe devoto puede comparár-

1 *Del hombre*, seccion X, cap. IV, p. 343.

2 Medida de tierra comun en Francia que contiene 436, 560 piés cuadrados.

seies? El mal que causan las religiones es real y verdadero; el bien que hacen es imaginario.

Por increíble que parezca, la tesis de Helvecio en favor del politeísmo volverá á ser continuada con brillo algunos años despues por Quinto Aucler. No nos apremuremos demasiado de gritar que esto es una locura. En el fondo no hay mas que dos religiones, en el mundo: el catolicismo y el paganismo; el culto de Dios y el culto del hombre, esclavo y juguete de Satanás. Cuando el hombre se sustrae al impero de la redencion vuelve á caer inevitable y proporcionalmente bajo el imperio del demonio. Lo que es cierto respecto del hombre lo es tambien respecto de las sociedades. Tengamos por seguro que si pudiese llegar á ser completo el abandono del catolicismo, las naciones modernas no adoptarian el protestantismo, ni el judaismo, ni el mahometismo, sino el paganismo bajo esta ó aquella forma. ¿Hacia que religion se inclinó la revolucion francesa cuando rompió con el cristianismo?

Para terminar el retrato de Helvecio, es preciso agregar que en todo se manifiesta republicano demócrata.²

Y si es cierto que por los frutos se conoce el árbol, preguntaremos á todo hombre imparcial lo que es Helvecio. ¿Para quién son sus desprecios y sus odios? ¿Para quién sus elogios, sus afectos y sus tendencias? Falta saber cómo es que este filósofo pagano se aparece juntamente con otros muchos en medio del siglo diez y ocho á pesar de la piedad de sus maestros, ese filósofo, ese ciudadano de Roma y de Esparta cuyo tipo no se hallará seguramente en Europa desde el establecimiento social del cristianismo?

Ni los años, ni los contratiempos, ni la enfermedad modifican las ideas que Helvecio ha recibido en la ju-

1 Del hombre, seccion VII, cap I, páginas 119 y 125.
2 Del hombre, seccion VII, á XII.

ventud. Retirado en su quinta de Voré, emplea los últimos dias de su vida en reducir á versos las doctrinas sensualistas de Locke y de Epicureo.

En medio de esta ocupacion le sobrevino de repente el 26 de Diciembre 1771 un retroceso de gota que le cortó la existencia.

Para terminar el retrato de Helvecio, es preciso agregar que en todo se manifiesta republicano demócrata. Y si es cierto que por los frutos se conoce el árbol, preguntaremos á todo hombre imparcial lo que es Helvecio. ¿Para quién son sus desprecios y sus odios? ¿Para quién sus elogios, sus afectos y sus tendencias? Falta saber cómo es que este filósofo pagano se aparece juntamente con otros muchos en medio del siglo diez y ocho á pesar de la piedad de sus maestros, ese filósofo, ese ciudadano de Roma y de Esparta cuyo tipo no se hallará seguramente en Europa desde el establecimiento social del cristianismo?

Para terminar el retrato de Helvecio, es preciso agregar que en todo se manifiesta republicano demócrata. Y si es cierto que por los frutos se conoce el árbol, preguntaremos á todo hombre imparcial lo que es Helvecio. ¿Para quién son sus desprecios y sus odios? ¿Para quién sus elogios, sus afectos y sus tendencias? Falta saber cómo es que este filósofo pagano se aparece juntamente con otros muchos en medio del siglo diez y ocho á pesar de la piedad de sus maestros, ese filósofo, ese ciudadano de Roma y de Esparta cuyo tipo no se hallará seguramente en Europa desde el establecimiento social del cristianismo?

1 Del hombre, seccion VII, cap I, páginas 119 y 125.
2 Del hombre, seccion VII, á XII.